

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN FONÉTICA DE NOMBRES PROPIOS DE PERSONAS EN CASTELLANO AL CHINO

王磊

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

victor_wl@163.com

Resumen

Este artículo habla del problema existente en la transcripción fonética de los nombres propios personales del castellano al chino. Primero hay que buscar el porqué de esta necesidad de transcribir los nombres propios, empezando por analizar las dos referencias principales de este tema: el *Manual de transcripción de los nombres personales en español* (《西班牙语姓名译名手册》) y la *Tabla de transcripción de los fonemas en español* (《西班牙语译音表》), e intentando reflexionar sobre las ventajas y los defectos de cada una de ellas. Hay que poner de manifiesto también los principios de la transcripción fonética al chino. Atendiendo a las características comunes de ambas lenguas, creemos que existe la posibilidad de solucionar el problema a través de la modificación de la tabla de transcripción fonética del castellano al chino o con la creación de una nueva tabla.

Palabras clave

transcripción fonética, nombres propios de personas, lengua castellana, lengua china

INTRODUCCIÓN

Actualmente respecto a la transcripción fonética de los nombres propios de personas en castellano existen no pocos problemas: de un mismo nombre han surgido varias versiones traducidas, ejemplos evidentes como el famosísimo personaje “Don Quijote”, traducido como “堂吉诃德”, “唐吉诃德”, “堂吉柯德”, “唐吉珂德”, etc.; para otro nombre usual “Miguel”, existen en chino versiones como “米盖尔” y “米格尔”; y “Sevilla”, con traducciones como “塞维亚”, “塞维利亚”. Por lo contrario, cuando uno encuentra “劳拉” en el texto interpretado, quizá no pueda despejar esta duda: ¿Originalmente sería “Lola” o “Laura”? De allí que tanto el traductor como el lector se sienten inseguros en este aspecto.

1. ¿Por qué ocurre este fenómeno?

Si nos fijamos, descubrimos que “堂” y “唐” se pronuncian prácticamente igual, mientras muy parecidos “诃” y “柯” y “珂”, “盖” y “格”. Sin duda alguna, la mayor causa de este fenómeno se debe a la existencia de numerosos caracteres homófonos en la lengua china. En cuanto al ejemplo de “Sevilla”, se debe a la manera distinta de interpretar la sílaba “lla”, cuya transcripción al chino se pone “亚” o “利亚”. De modo que si no hay convenciones que regulen la selección de caracteres, no es de extrañar la existencia de tantas versiones de transcripciones. Actualmente sobre este tema, contamos con dos referencias principales, el *Manual de transcripción de los nombres personales en*

español (《西班牙语姓名译名手册》)¹ y la *Tabla de transcripción de los fonemas en español* (《西班牙语译音表》)². Sin embargo, aún quedan problemas que estas dos obras no dan solucionados.

1.1 El *Manual de transcripción de los nombres personales en español*, publicado en mayo de 1973, de momento es el único diccionario específico de transcripción fonética de los nombres propios en español. Con sus ocho mil nombres hispanohablantes incluidos, nos ha servido mucho para la estandarización de transcripción en este factor. Sin embargo se puede hallar defectos en cuanto al uso:

1.1.1 Algunos nombres distintos llevan no obstante la misma transcripción, lo cual resulta ilógico e imposible de deducir el nombre original valiéndose de la versión transcrita. Por ejemplo:

Abela 阿维拉 — Abera 阿维拉 — Avila 阿维拉

Alveal 阿尔维阿尔 — Alvear 阿尔维阿尔 — Alvial 阿尔维阿尔

Aller 阿列尔 — Ariel 阿列尔

1.1.2 Fue redactado en mayo de 1973, hace ya más de 30 años, muchos nombres actuales no están registrados allí, incluyendo los de personajes conocidos, por ejemplo:

Alfredo Pérez **Rubalcaba** (actual ministro del Interior de España)

Bibiana Aído Almagro (actual ministra de Igualdad de España)

1.1.3 Aún más, ningún libro, por muy completo que sea, es capaz de contener todos los nombres existentes ni los que vendrán en el futuro. Por ejemplo “**Agustina**”, un nombre popular en Argentina y Uruguay, no aparece en el manual; ni “**Nieves**”, un nombre de moda en España en los últimos años.

Todo esto, junto a otros factores, como imposibilidad de tenerlo en mano siempre cuando se necesite, condiciona que no es ideal que la transcripción de los nombres propios españoles dependa de este tipo de diccionarios. Veamos a continuación la *Tabla de transcripción de las fonemas en español*.

1.2 La *Tabla de transcripción de las fonemas en español* tiene en la eje horizontal las consonantes y en la vertical, las vocales. De esta manera, consigue mostrar todas las combinaciones fonéticas en el castellano con su correspondiente transcripción al chino. Para utilizarla, sólo hace falta dividir los nombres propios en unidades, encontrar la correspondencia de cada una de ellas y al final combinarlas. Por ejemplo, “Felipe”, lo dividimos en “fe – li – pe”, buscamos en el cuadro y encontramos “费 – 利 – 佩”; “Zapatero”, “za – pa – te – ro”, tenemos “萨 – 帕 – 特 – 罗”. A mi parecer, constituye un buen método para estandarizar la traducción de nombres propios españoles al chino de manera eficaz. Cubre todas las combinaciones fonéticas de castellano, con lo cual es posible realizar la transcripción de todos los nombres propios. No obstante, existen inconveniencias de uso.

1.2.1 Agrupación inconveniente de grafemas. En la tabla, se sitúan en el mismo cuadro siguientes

1 辛华, 西班牙语姓名译名手册[M], 北京: 商务印书馆, 1973

2 新华通讯社译名室, 世界人名翻译大辞典[D], 北京: 中国对外翻译出版公司, 1993

letras y combinaciones: “b, v”, “c, cc”, “v, w, b”, “f, ph”, “s, z, x”, “ch, tch”, “r, rr”, “k, ck, cq”, “a, aa, ah”, “e, ey, ei”, “i, y”, “o, ou”, “ai, ay, ae”, “an, aan”, “au, ao”, “en, ein, een”, “ia, ya”, “ie, ye, yhe, yie”, “in, yn, ing”, “iu, yu”, “on, oun, ung”, “ue, uei, uey”, “ui, uy”, “un, uen”. Las sílabas que combinan estos grafemas en la misma casilla se transcriben indistintamente al chino, lo cual trae consecuencia de que vemos posiblemente una misma transcripción para distintos nombres, por ejemplo, “Sara” y “Zara”, van a transcribir indiferentemente como “莎拉”. Y con eso, no se puede vislumbrar el nombre original sólo viendo la transcripción en chino.

1.2.2 Un mismo carácter para distintos fonemas. Podemos encontrar en la tabla “尔” para “l” y “r, rr”, “克” para “gu” y “c, cc”, “连” para “lien”, “llien” y “rien”, etc. Eso causará el mismo defecto que el anterior.

1.2.3 Disposición inapropiada al hábito de uso. La colocación de los consonantes no sigue un orden lógico, lo cual dificulta la búsqueda. Además, sabemos que la mayoría de las sílabas empiezan por los consonantes y las vocales se sitúan a la derecha, cosa que tampoco cumple la tabla.

Llegando a este nivel, surge la necesidad de modificar la tabla arriba puesta o crear una nueva, corrigiendo los defectos que hemos encontrado. Para ello, es imprescindible seguir los principios de la transcripción fonética de nombres propios, de conformidad con las características de la lengua original, que es el castellano en este caso, y de la lengua llegada, el chino.

2. Los principios de la traducción fonética

Como todos los trabajos, esta labor ha de seguir unos principios. Ante todo, hay que reconocer que sin duda, la coincidencia o similitud de sonido es lo primero que debemos procurar. La adaptación de la transcripción fonética de los nombres propios tiene como objetivo hacer acercarse al lector lo mayor posible a la originalidad de la pronunciación de los nombres extranjeros. Este es el punto de partida de la transcripción.

En su artículo *Principios de transcripción de los nombres propios ingleses al chino* (《英语专名汉译原则》)³, el Sr. Shu Qiquan nos ha revelado ocho principios: respetar el criterio internacional, respetar el criterio nacional, respetar el criterio del sector, respetar la originalidad de los nombres propios, respetar el sonido y el sentido, respetar las convenciones existentes, respetar el criterio de reservar una sola transcripción para el mismo nombre, así como respetar el criterio de innovación. De todos ellos, cabe detallar los siguientes:

1) Respetar la originalidad de los nombres propios. Es decir, la transcripción fonética de los nombres debe estar conforme a la pronunciación original de los nombres propios. Se trata de un principio ampliamente aceptado en la transcripción. En Europa, no pocos nombres se comparten en distintos países, a la hora de traducirlos, hay que partir de la pronunciación en su lengua original. Por ejemplo, “Michael” sería “迈克尔” si es inglés, y “米歇尔” en caso de ser alemán; o un “Chales” inglés se transcribe como “查尔斯” o “查理”, y un “Chales” francés, “夏尔”. En España, sabemos que además del castellano, se habla también el gallego, el catalán y el vasco. Cuando se transcriben

3 舒启全, 英语专名汉译原则[J], 成都大学学报(社会科学版), 2004, 3

nombres españoles, se debe fijar también en este factor, como es el caso de “Xavi”, jugador de Barcelona, debería poner “恰维” en vez de “哈维” por su originalidad catalana. En el presente trabajo trato exclusivamente transcripción del castellano al chino, dejando de lado la transcripción de las restantes lenguas cooficiales en España: gallego, vasco y catalán.

2) Respetar las convenciones existentes. Es decir, no transcribir los nombres de una manera distinta de aquélla ya establecida y aceptada universalmente. Como la transcripción de “España”, no se puede cambiarla de ninguna manera. Sin embargo, la definición de “establecida y aceptada universalmente” está en juego y cada uno puede tener su propia interpretación. Si “汉城”, antigua transcripción de “Seúl” al chino, ha sido sustituido por “首尔” de la noche a la mañana, tenemos razones para creer que sería posible imponer una nueva versión estandarizada a algunas transcripciones “establecidas y aceptadas universalmente” y se consolida así una nueva convención.

3) Respetar el criterio de reservar una sola transcripción para el mismo nombre. No es difícil entender la importancia de este criterio. Si encontramos “菲利浦”, “费利浦”, “菲利佩”, “费利佩”, “菲力普”, etc., y todas ellas se refieren al mismo “Felipe”, tal vez no resulta fácil convencer a los lectores que se trate de la misma persona.

3. Las características del idioma chino y del castellano

Podemos apreciar rasgos comunes en la fonética de la lengua española y china, lo cual indica la posibilidad de una transcripción completa y única de los fonemas españoles al chino.

El castellano es una lengua indoeuropea que consta de 27 letras: 5 vocales y 22 consonantes. Las cinco vocales son núcleos de las sílabas, y la pronunciación de dichas vocales es fija, de modo que al combinar las consonantes con las vocales, se obtiene una sola pronunciación con cada combinación de ambos, excepto casos de “x” y “qu, gu”. De los consonantes, sólo la “r” está fuera de los sonidos convencionales del chino. Las reglas fonéticas relativamente sencillas del castellano suponen un elemento muy favorable para la transcripción del castellano al chino.

El chino pertenece a la familia sino-tibetana. La escritura de esta lengua está compuesta por miles de caracteres, cuya pronunciación se muestra a través del sistema de Pinyin, que también es el de transcripción fonética oficial del chino mandarín. Casi todos los caracteres chinos son monosilábicos. La sílaba tiene dos partes, la inicial que forman los consonantes, y la final que constituyen las vocales. Además, lleva tonos que se marcan mediante acentos gráficos sobre las vocales. Como hemos mencionado al comienzo de este trabajo, en la lengua china existen muchos caracteres homófonos, lo cual supone una característica destacada del chino.

Como se puede comprobar, en su origen, son totalmente distintos el idioma castellano y el chino. Sin embargo, se puede constatar similitudes en la fonética de ambas lenguas, lo cual facilita la transcripción. Por ejemplo, las cinco vocales de castellano tienen su correspondencia en el chino, y también la mayoría de los consonantes. Las que no están dentro de la esfera de la pronunciación de chino pueden encontrarse sonidos similares, como es el caso de “r”, “rr”, etc. El mayor problema lo plantean las consonantes homófonas del castellano, por ejemplo, ¿qué hacemos con “b” y “v”, “c(con “a, o, u”)” y “k”, “c(con “e, i”)” y “z” etc., que se pronuncian respectivamente de manera igual, si no queremos cometer los mismos fallos apuntados arriba? Creemos que precisamente la existencia de abundantes caracteres homófonos chinos nos brinda una posibilidad de solución. Si designamos

un carácter distinto para cada uno de ellos, teóricamente lograremos acabar con este problema. Por ejemplo, de utilizar respectivamente “萨”, “撒”, “沙” para “sa”, “xa”, “za”, será fácil distinguir la ortografía original cuando vemos la transcripción en chino. Lo mismo pasa si fijamos “巴”, “瓦” para “ba”, “va”; “科”, “柯” para “co”, “ko”, etc. Pero claro, la selección de los caracteres no es una tarea nada sencilla, se debe tener en cuenta factores como la costumbre de uso y la aceptación de los lectores.

4. Conclusión

Resumiendo todo lo arriba mencionado, llegamos a la siguiente conclusión:

a) La forma de tabla será más eficaz que un diccionario para el tema de la transcripción fonética de los nombres propios personales, debido a su capacidad de contenido, facilidad para el uso y su portabilidad.

b) En la tabla, no se debe agrupar distintos grafemas en un mismo cuadro, ni repetir un mismo carácter para distintas combinaciones fonéticas con el fin de evitar una misma transcripción para distintos nombres. Además, se debe prestar atención a la disposición en la tabla con el objetivo de facilitar el uso.

Bibliografía

辛华, 西班牙语姓名译名手册 [M], 北京: 商务印书馆, 1973

舒启全, 英语专名汉译原则 [J], 成都大学学报 (社会科学版), 2004, 3

新华通讯社译名室, 世界人名翻译大辞典 [M], 北京: 中国对外翻译出版公司, 1993

戴问天, 再谈外国人名 (及地名) 翻译问题 [N], 中华读书报, 2006-6-7

Luis Alberto Hernando Cuadrado, (2007), “Aspectos teóricos de los modelos fonológicos”, Cuadernos de Filología Hispánica, N° 25, 105 -123

Alarcos Llorach, Emilio. (1991), “Fonología española (4ª ed)”, Madrid, Gredos